

EMBLEMAS ASTURIANOS PARA LA PROPAGANDA EPISCOPAL:

LA CRUZ DE LA VICTORIA
Y LA CRUZ DE LOS ÁNGELES



Nicolás Tastaciore

Universidad de Buenos Aires

nicolasmtatasciore@gmail.com

A lo largo del siglo XI y parte del XII fueron varias las instituciones eclesiásticas europeas que modificaron su memoria preservando el recuerdo de algunos acontecimientos pasados. Para estos procesos se utilizaron diversos mecanismos y materiales: objetos, crónicas o incluso edificios enteros que cambiaron su significado para defender nuevos intereses.

Tal es así un caso particular, que se sucedió en la sede catedralicia de Oviedo. Allí se realizaron operaciones de esta naturaleza y hay dos objetos en concreto que han mutado su significado en el siglo XII: la Cruz de la Victoria y la Cruz de los Ángeles.

El personaje central en esta historia fue el obispo Pelayo de Oviedo (1101-1153), quien creó la memoria de su diócesis y, con ella, la de Asturias. ¿Cómo lo hizo? A través de un conjunto literario de naturaleza histórica reunida en el *Liber Testamentorum Ecclesiae Ouetensis* y el *Corpus pelagianum*.



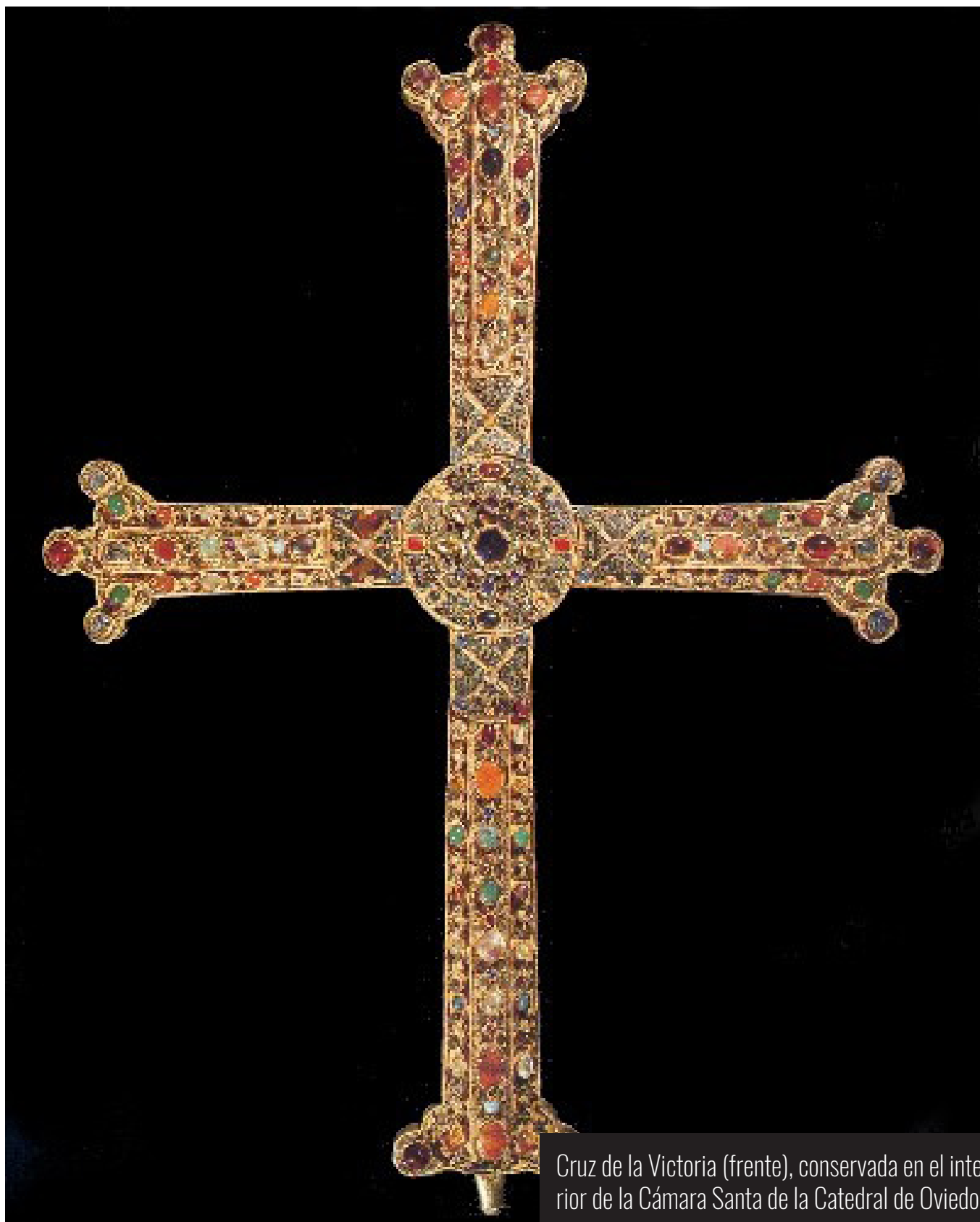
Cruz de los Ángeles, conservada en el interior de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo

Comencemos con el primer caso. La llamada Cruz de los Ángeles fue ofrecida por Alfonso II en el año 808. Si bien es poca la información sobre su uso primitivo, se supone que su función era procesional. Al no tener enganches para ser suspendida, se cree que el obispo la llevaba al desfilarse en alguna ocasión especial y que luego permanecía guardada en el tesoro. Sin embargo, la *Historia Silense* la describe, en el siglo XII, colocada en el altar de la iglesia de San Salvador. Teniendo en cuenta el momento cronológico, esta disposición no es de extrañar ya que a partir del siglo XI encontramos cruces enjovadas sobre altares.

En el texto mencionando anteriormente aparece la leyenda que marca el nuevo significado de la cruz. Allí la pieza (que originalmente era una ofrenda) aparece descrita como un *acheiropoieton* (una representación realizada milagrosamente y no por la mano del hombre), fabricada por dos ángeles bajo la apariencia de orfebres. Así el objeto adquiere un carácter superior marcado por la decisión divina de entregar a esa diócesis en particular una ofrenda. Este cambio en el relato es fundamental para aumentar el status del objeto y por ende de la diócesis que la posee; el lugar fue elegido por Dios.

Actualmente la cruz se puede observar entre dos ángeles inclinados en gesto de adoración. Se tratan de agregados escultóricos modernos, pero que sin embargo, reproducen otros más antiguos anteriores

al siglo XIV. Ya desde principios del siglo VII, además, la crux gemmata puede estar flanqueada por dos ángeles de pie como guardia de honor.



Cruz de la Victoria (frente), conservada en el interior de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo

Ahora bien, la otra pieza es la Cruz de la Victoria. En el año 908, Alfonso III, monarca asturiano, entregó esta cruz enjoyada a la Iglesia de Oviedo para uso originalmente procesional. Su nombre alude a la leyenda que asegura que el alma de madera de la pieza habría sido enarbolada por el príncipe Pelayo en la batalla de Covadonga, la cual marcó el inicio de la insurrección cristiana contra la invasión musulmana. Si nos remitimos a las referencias literarias, las más antiguas son posteriores al siglo XVI y figuran en Ambrosio de Morales y Tirso de Avilés. De todas maneras hay un documento iconográfico que sugiere un posible origen medieval para el tema.

En el manuscrito número 2805 que se conserva en la Biblioteca Nacional de España, una copia de fines del siglo XII del *Corpus pelagianum la Adefonsi tertii chronica*, solo se copia fragmentariamente a partir de Mauregato y en ella no aparece el príncipe Pelayo. Este personaje aparece en unos folios antes, en la *Chronica Albendensia*. En el capítulo correspondiente, la inicial de la primera palabra, *Primum*, toma un gran desarrollo independiente. El *scriptorium* de Oviedo toma la crónica y representa en la P inicial al rey Pelayo en la batalla de Covadonga. A través del astil de la P, ascienden los musulmanes vestidos como guerreros convencionales sin detalle que identifique su credo. Estos soldados intentan alcanzar la parte superior donde la figura de Pelayo

surge de una estructura arquitectónica. Nuestro personaje está ataviado como rey, con una corona que se corresponde con los modelos miniados de finales del siglo XI. El príncipe asturiano sostiene en su mano izquierda una cruz a la que señala con la mano derecha, resaltando la importancia de este objeto.

Quizás el caso de Pelayo en la Cruz de la Victoria es el ejemplo más explícito de la capacidad simbólica y evocadora que portan, aún al día de hoy, los emblemas asturianos (la bandera de Asturias, por ejemplo, sigue manteniendo esta cruz como símbolo). Al frente de una diócesis que se alejaba de los centros de poder, un astuto obispo supo renovar el significado de sus emblemas para incorporarlos a un discurso de resistencia ante la pérdida de protagonismo en la antigua sede regia y ante la constante amenaza del Islam. Estas piezas son el testimonio del talento literario puesto al servicio de las instituciones cristianas en un intento por incrementar el prestigio y resistir al “olvido”.



Rjovoy in asturias
 pelagius regnavit in
 canonicas: an. xviii.
 Iste ut supradiximus,
 autizane rege de tole
 to expulsus. asturias
 ē ingressus. & p̄m
 sarracenis spania occu
 pata est. Iste pr̄mū cont̄ eis
 sump̄it rebellionē in asturi
 as. Regnante iuzph in cordo
 ba ⁊ in legione ciuitate sar
 racenorū. iussa sup̄ astures.
 pcurante moniūza. Sicq; ab
 eo hostis hyfmabelitarū cum
 alcamane interfic̄. ⁊ oppa p̄s
 capit. Postremoq; moniūza
 interfic̄. sic ex tunc redi
 ta ē libtas pp̄lo xp̄ianoy.
 Tunc etiā que remanse
 rat. gladio de in sa hoste

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO ÁLVAREZ, Raquel. “El origen de las leyendas de la Cruz de los Ángeles y la Cruz de la Victoria (catedral de Oviedo): *cruces gemmato* al servicio de la propaganda episcopal”. *Territorio, Sociedad Y Poder*, 5, Universidad de Oviedo, 2012.

MARTIN BARRA, José Julio, “La cruz de Oviedo”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*. Volumen VIII, Nº 15, 2016.

JORGE ARAGONESES, Manuel, “Nuevo caso de aprovechamiento de material entre los canteros de Alfonso II”, *Archivum*, nº 3, pp. 31-4., 1953.

MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo, “El lábaro primitivo de la reconquista: crucesasturianas y cruces visigodas”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. CXXXVI, nº2, pp. 276-296, 1955. Reeditado en 2003 en *Varia Medievalia* I. Real Academia de la Historia, Madrid, pp. 177-202.